

RECURSOS COALICIÓN

La adoración



Andrés Birch, Andrés Contreras, Josh Lee, Matt Merker,
Sugel Michelén, Philip Revell, Juan Sánchez,
Mauricio Velarde, Sergio Villanueva

Fabio Rossi

— *editor general* —

¡ESPERAMOS QUE DISFRUTES ESTE LIBRO!

Nos emociona contarte que el equipo de Coalición por el Evangelio y de Poiema Publicaciones hemos lanzado una edición totalmente gratis de este pequeño libro para que puedas crecer en tu relación con Dios. En esta oportunidad, compartimos algunos estudios sobre la alabanza y la adoración y damos algunos consejos para los líderes de alabanza. ¡Te animamos a que lo leas y lo puedas compartir con otros! A diferencia de otros libros, no tienes que preocuparte por infringir los derechos de distribución si vas a compartirlo con otros, pero está prohibido que saques copias para venderlas.

Con cariño:



Si después de leer este pequeño libro, quieres saber más sobre nosotros, te invitamos a que visites nuestras páginas web

www.coalicionporelevangelio.org

www.poiema.co

La adoración



RECURSOS COALICIÓN

Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#LaAdoración #RecursosCoalición

La adoración

Fabio Rossi, editor general

© 2021 Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN para la versión impresa: 978-1-950417-88-9

ISBN para la versión electrónica: 978-1-950417-89-6

Impreso en Colombia

SDG

211

Contenido

Prefacio, por Fabio Rossi 7

Parte uno — **Sobre el ministerio de alabanza**

- 1 - *La adoración y la alabanza según la Biblia. 11*
por Andrés Birch

- 2 - *La prioridad del evangelio en la adoración. 21*
por Andrés Contreras

- 3 - *5 palabras esenciales para todo ministerio de alabanza 29*
por Sergio Villanueva

Parte dos — Sobre el canto congregacional

- 4 - *¡Dios quiere que Su pueblo
le alabe cantando!* 41
por Sugel Michelén
- 5 - *7 principios para la
adoración congregacional* 49
por Juan Sánchez
- 6 - *Cómo la música contemporánea nos está
moldeando, para bien o para mal* 57
por Matt Merker
- 7 - *Por qué el lamento
es importante en la adoración.* 67
por Josh Lee

Parte tres — Sobre el líder de alabanza

- 8 - *El rol del líder de alabanza.* 77
por Mauricio Velarde
- 9 - *Consejo para el líder de alabanza.* 87
por Mauricio Velarde
- 10 - *¿Pasan los salmos la prueba
de la “centralidad del evangelio”?* 95
por Philip Revell
- 11 - *Consejos para preparar
las canciones del domingo* 101
por Sergio Villanueva

Prefacio

Todos somos adoradores, y siempre estamos adorando. Así nos creó Dios: a su imagen y semejanza, para conocerlo, amarlo y glorificarlo por siempre. Pero el pecado entró al mundo y trastornó nuestro corazón, alejándonos de este propósito eterno, hasta el punto de llevarnos a adorar a las cosas creadas, en lugar del Creador (Ro 1:21, 25).

Por eso no debe extrañarnos que exista tanta confusión en el mundo, y en nuestras iglesias, acerca de la adoración. Desde sus comienzos, y como resultado de la caída, la historia del pueblo de Dios se ha caracterizado por la idolatría e infidelidad espiritual. Y por eso, Jesús mismo nos advirtió del peligro de ofrecer una adoración vana y ofensiva al Señor (Mt 15:8-9). Pero, ¿no todo está perdido!

Dios, en su inmensa misericordia y amor, nos ha mostrado el camino hacia la verdadera adoración. Él no nos ha dejado solos en medio de nuestra confusión, sino que nos ha revelado en su Palabra cuál es la adoración que Él demanda de sus hijos.

A través de este recurso queremos ayudarte a entender qué es la adoración y alabanza a la luz de la Biblia, cuál es el lugar de la música y el canto en nuestra adoración, y concluiremos con algunas palabras de aliento y consejos para el pastor y líder de alabanza en la iglesia local.

Que el Señor nos conceda ser una iglesia que le adore en espíritu y en verdad.

En Cristo,

Fabio Rossi

Director Ejecutivo

Coalición por el Evangelio

Parte uno

*Sobre el ministerio
de alabanza*

I

La adoración y la alabanza según la Biblia

por Andrés Birch



Las palabras “adoración” y “alabanza” están en boca de millones de personas, seguramente más que nunca antes en la historia. Eso es algo muy bueno, cuando se trata de una adoración y de una alabanza bíblicas del único Dios verdadero.

Pero me atrevería a sugerir que aun los que adoramos y alabamos al Señor de todo corazón no siempre hemos dedicado tiempo a estudiar qué es lo que enseña la Biblia sobre la adoración y la alabanza. ¿Alguna vez has buscado las palabras “adorar” y “alabar” en la Biblia, para ver cómo se usan?

El objetivo (¡bastante ambicioso!) de este escrito es intentar resumir en diez principios lo que enseña la Biblia sobre la adoración y la alabanza.

1. Adorar a Dios es postrarse ante Él.

¿Sabías que la palabra “adoración” no se encuentra en la Biblia (por lo menos, en la versión Reina-Valera de 1960)? ¡Sorprendente!, ¿verdad? Ahora, sí aparece la palabra “adorar”, unas 150 veces.

Detrás de esos 150 textos hay seis palabras hebreas, arameas y griegas. La idea principal es la de postrarse ante Dios. La verdadera adoración consiste en postrarse ante Dios (no necesariamente físicamente, pero sí en el corazón). Y la adoración falsa consiste en postrarse ante cualquier ser o cosa que no sea Dios. A lo largo de la Biblia hay muchos ejemplos de ambos tipos de adoración. Esta idea (de postrarnos ante Dios) nos habla de su santidad y grandeza, de nuestra pecaminosidad y pequeñez y del santo temor que debemos sentir ante Él. O sea, de su gran dignidad y de nuestra gran indignidad.

2. Adorar a Dios es responder a todo lo que es Él con todo lo que somos nosotros.

Esta es mi definición de la adoración: responder a todo lo que es Dios con todo lo que somos nosotros, responder a todo su ser con todo nuestro ser.

Cuando adoramos, no estamos haciendo algo en un vacío; estamos respondiendo a algo. ¿A qué? Pues, a Dios, a todo lo que nos enseña su Palabra acerca de Él. Y hacemos eso con todo lo que somos y con todo lo que tenemos. Eso es adoración.

Tres ejemplos bíblicos de ello: (1) Abraham subiendo el monte Moriah para adorar al Señor, ofreciéndole a su hijo Isaac en holocausto (Gn 22:5); (2) La adoración de la que habló Miqueas: “...hacer justicia, amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Mi 6:6-8); y (3) La adoración enseñada por el apóstol Pablo: “...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro 12:1).

¡La adoración es mucho más que solo algo que hacemos en la iglesia!

3. El objetivo número uno de nuestra adoración debería ser agradar a Dios y darle gloria.

La adoración verdadera no es egocéntrica, sino teocéntrica. En el centro del escenario no estoy yo; está Dios. La idea no es que nosotros lo pasemos bien; la idea es agradarle al Señor y darle gloria.

Usamos mucho las palabras: “Me gusta” y “no me gusta”. Curiosamente, el único lugar en la Biblia donde se encuentran las palabras “me gusta” es en Génesis 27:4, palabras de Isaac a su hijo Esaú: “Hazme un

guisado como a mí me gusta...”. ¡Y ya se sabe cómo terminó aquello! Pero hoy día, las palabras “me gusta” son de las palabras que más se oyen; un reflejo, sin duda, del egocentrismo que tan fácilmente se adueña de nosotros. Y hay demasiado del “me gusta” y del “no me gusta” en nuestra adoración.

La adoración verdadera no debería ser una cuestión de nuestros gustos; lo único que realmente importa es que le guste al Señor, que le agrade y le dé gloria a Él.

4. Alabar a Dios es reconocer sus virtudes, quedarnos impactados por ellas, y alabarle por ellas.

Alabar es “elogiar, celebrar con palabras”. Alabamos a nuestros deportistas, artistas y actores favoritos. Alabamos a las personas que más amamos. Alabar a alguien es reconocer sus virtudes, quedarnos impresionados e impactados por esas virtudes y alabarle por ellas.

Y alabamos al Señor por sus muchas y maravillosas virtudes, sea de forma directa: “Señor, ¡qué grande eres!”; o de forma indirecta: “¡Qué bueno es el Señor!”

Pero ¿es así como se está usando la palabra “alabanza” cuando se habla de “líderes de alabanza” o de “tiempos de alabanza”? Pues, a veces, sí, y otras veces, no, ¿verdad?

5. Cantar a Dios y alabarle son dos cosas relacionadas entre sí, pero distintas.

La letra de muchos de los himnos y canciones que cantamos es alabanza al Señor: “¡Santo, santo, santo, Señor omnipotente!”; “¡Cuán grande es Él!”; “¡Grande eres tú!; ¡grandes son tus obras!”; “¡Tu fidelidad es grande!”; etc.

Pero: (1) No todas las canciones o himnos son de alabanza: “¡Avímanos, Señor!”; “¡Firmes y adelante!”; “¡Grata certeza!”; “Acéptame como ofrenda de amor”; “Como el ciervo busca por las aguas”; “Hoy te rindo mi ser”; etc. (2) Cantar al Señor no es la única forma de alabarle; también le alabamos orando, hablando entre nosotros acerca de Él, y con nuestras vidas.

Si seguimos usando la palabra “alabanza” como lo estamos haciendo, ¡nuestros nietos no van a saber lo que es la alabanza! Al igual que se ha desvirtuado la palabra “amor”, estamos en peligro de desvirtuar la palabra “alabanza”.

6. El canto espiritual sirve para expresar todo tipo de emociones en todo tipo de situaciones.

Como ya hemos visto, hay himnos y canciones de alabanza, pero también los hay de gratitud, de confianza en el Señor, de consagración, de petición, etc.

Ahora, ¿tiene eso alguna base bíblica? Pues, sí la tiene: ¡el libro de Salmos! Hay salmos de alabanza al

Señor, salmos de acción de gracias, salmos de confianza en el Señor, salmos mesiánicos, salmos pidiendo ayuda al Señor, salmos que son lamentos, etc. Una de las cosas que más nos gustan de los Salmos es precisamente el hecho de que en ellos se habla de todo tipo de situaciones, buenas y malas, y se expresan todo tipo de emociones, desde la angustia hasta el éxtasis.

¿No estamos en peligro de perder la riqueza de contenido de las canciones que cantaba el pueblo de Dios antes de Cristo?

7. Hay dos cosas que son más importantes que el canto: (1) la Palabra de Dios; y (2) la oración.

Sé lo importantes que son para muchísimas personas los “tiempos de alabanza” que tenemos en nuestras reuniones. Pero, aunque cantar al Señor es muy importante, más importantes aún son la Palabra de Dios y la oración.

En el Antiguo Testamento la música tiene un lugar importante, pero no tan importante como la Palabra de Dios y la oración. Hay libros enteros que no contienen ninguna referencia a la música.

En los cuatro Evangelios hay muy pocas referencias a la música y solo una referencia al Señor mismo cantando, pero ¿cuántas referencias hay a la Palabra de Dios y a la oración?: ¡un montón!, ¿verdad?

El libro de Hechos describe los primeros treinta años de la Iglesia, pero ¿cuántas referencias hay al canto de los primeros cristianos?: solo una (explícita), y no se trata de una reunión cristiana normal, sino ¡de Pablo y Silas cantando en una cárcel! Pero ¿y las referencias en Hechos a la Palabra de Dios y a la oración? Muchas, ¿verdad?

¿Refleja nuestra realidad hoy los mismos énfasis que la Palabra de Dios?

8. La venida del Señor Jesucristo marcó un hito en cuanto a la adoración.

¿Es la adoración en el Nuevo Testamento igual que la adoración en el Antiguo Testamento? Si no, ¿en qué son diferentes? ¿La venida del Señor Jesucristo cambió la manera de adorar a Dios? ¿Cuál es nuestro principal modelo?: ¿la adoración del pueblo de Israel o la adoración de la Iglesia primitiva? ¿A cuál de las dos se parece más nuestra adoración?

El Señor dijo a la mujer samaritana: “Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren” (Jn 4:21-24). Parece que el Señor estaba apuntando a un cambio en la adoración como consecuencia de su venida, ¿verdad? ¿Está reflejado ese cambio en nuestra adoración?

9. En el centro de nuestra adoración deberían estar la persona y la obra del Señor Jesucristo.

La adoración antes de Cristo apuntaba a su (futura) venida; y la adoración después de Cristo mira hacia atrás, hacia su encarnación, su muerte y su resurrección. La persona y la obra del Señor Jesucristo deberían ocupar un lugar central en nuestra adoración.

Pero algunos creyentes hablan de Cristo, de la Cruz y del evangelio como si no tuviesen mucho que ver con la alabanza. Pensemos por un momento en el libro de Apocalipsis; buena parte del libro describe la adoración de los creyentes y de los ángeles en el cielo. Y ¿qué encontramos? Pues, que Apocalipsis es uno de los libros bíblicos que más hablan de Cristo; que Apocalipsis empieza y termina con el Señor Jesucristo; encontramos unos veinticuatro nombres o títulos del Señor Jesucristo, de los cuales el que más se usa es el nombre del Cordero; y que el tema central de las canciones que se cantan en el cielo es Cristo crucificado.

10. La adoración en la iglesia no vale para nada sin la adoración de nuestras vidas.

Todos sabemos lo fácil que es pasarlo bien en la iglesia y lo difícil que es vivir nuestra fe en el día a día. A veces parecemos esquizofrénicos: una persona en la iglesia y otra muy distinta fuera de la iglesia. Pero si no adoramos

al Señor con nuestras vidas, ¡lo que hacemos en la iglesia no es adoración verdadera!

El Señor tuvo que reprender a su pueblo Israel una y otra vez por la incoherencia entre su (supuesta) adoración y sus vidas (Is 1:11-17; 29:13a; Os 6:6; Mi 6:6-8; etc.). Y el apóstol Pablo habla de nuestro “culto racional” en términos de nuestras vidas, no de lo que hacemos en la iglesia (Ro 12:1-2).

Lo que hacemos en la iglesia no es más que la punta del iceberg de la verdadera adoración, la pequeña parte que más se ve; pero si no hay nada debajo de eso, si no somos adoradores 24/7, ¡lo que hacemos en la iglesia no vale para nada!

Conclusión

Como dijo el Señor Jesucristo a aquella mujer samaritana, el Padre busca verdaderos adoradores que le adoren. A fin de cuentas, él nos creó, nos dio la vida, para eso: para que le adorásemos; y nos salvó para que lo hiciéramos “en espíritu y en verdad”. ¡Que el Señor encuentre en nosotros los adoradores que Él anda buscando!

Preguntas de reflexión

- Q ¿Cuál de los 10 principios mencionados en este capítulo te resultó más llamativo y por qué?
- Q ¿Cómo estos principios bíblicos deberían impactar la forma en que entendemos la adoración en la iglesia?
- Q El autor comparte: “Lo que hacemos en la iglesia no es más que la punta del iceberg de la verdadera adoración”. ¿Cuáles son los peligros de limitar la adoración solo a la vida en la iglesia?
- Q En tus propias palabras, ¿cómo la obra de Jesús es central para nuestra adoración?

2

La prioridad del evangelio en la adoración

por Andrés Contreras



Cada domingo, al reunirnos como la iglesia redimida del Señor, tenemos el enorme privilegio y responsabilidad de proclamar el evangelio. Esta proclamación no solo sucede a través de la predicación de la Palabra de Dios, sino también con lo que cantamos. Cuando entonamos sus alabanzas, celebramos con gozo las glorias de Aquel que nos llamó de las tinieblas al Reino de Su luz admirable (1 Pe 2:9).

El entendimiento que tengamos de esta gracia recibida afecta cada aspecto de nuestras vidas, nuestras decisiones, nuestras pasiones... pero también afecta cómo nos preparamos y planeamos para cuando nos reunimos como iglesia. El evangelio no es solo la introducción

al cristianismo; no, el evangelio es todo en el cristianismo. Si el evangelio es el centro de toda la Palabra de Dios, también lo debe ser en nuestras vidas y en nuestra adoración.

En el apóstol Pablo existía una pasión ferviente por recordarles a los santos de cada iglesia las buenas nuevas del evangelio en cada oportunidad que tenía (Ro 1:15). En la primera carta a los Corintios, el Apóstol Pablo nos recuerda de manera sencilla lo que es el evangelio: “Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co 15:1-4).

No solamente lo recuerda una vez más, sino que además hace un énfasis afirmando que el evangelio está “...en primer lugar”. La Nueva Traducción Viviente lo traduce como: “...lo más importante”. Para Pablo, la muerte de Jesús era tan importante que se proponía a no saber nada entre los Corintios, excepto a Jesucristo, y éste crucificado (1 Co 1:23). En todos nosotros debe existir una pasión similar por lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas.

La gloria del evangelio y la adoración

Todo cristiano es tentado a tratar al evangelio como una cosa pequeña. Constantemente nos tenemos que

recordar la realidad de que Cristo, el Alfa y Omega, el Principio y el Fin, el Verbo que formó el universo al hablar, dejó la gloria del cielo para venir a un establo; dejando de lado sus coronas celestiales tomó la forma de un hombre débil, para reconciliar a aquellos que al pecar en contra de un Santo Dios se convirtieron en sus enemigos.

El evangelio nos dice que Jesús, siendo la expresión exacta de la naturaleza de Dios, el resplandor de Su gloria, en quien habita toda la plenitud de la Deidad, caminó entre nosotros. Y vimos Su Gloria, pero la despreciamos por amor a nuestros deseos y pasiones pecaminosas. Pero Él, por causa del gran amor con que nos amó, tomó forma de siervo y se humilló hasta lo sumo. Él fue golpeado, humillado, y cargando nuestros pecados en su cuerpo sobre una cruz se convirtió en nuestro sustituto, tomando la justa ira de Dios que merecían nuestras rebeliones. Mas Dios lo resucitó y lo sentó a Su diestra, dándole todo dominio, poder y autoridad sobre todo lo creado, a fin de que todas las cosas estén bajo los pies del Salvador, quien es bendito por los siglos.

Solo el Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap 5:12). Un día, Cristo el Señor regresará para reinar, y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para la gloria de Dios Padre.

¡Mejores noticias que estas no existen en toda la tierra! Nosotros amamos a Dios porque Dios nos amó primero, ¡y qué manera de amarnos! De enemigos nos ha hecho sus hijos. No solo nos perdona nuestra traición cósmica de pecar contra el Soberano, también nos adopta como suyos. ¡Cuán triste es nuestra naturaleza caída que nubla nuestra vista de las glorias del evangelio! Igual de triste es el ver que podemos llegar a menospreciar lo que el Salvador ha hecho por nosotros y lo lleguemos a minimizar.

Esto hace que sea doloroso el ver que la inmensa mayoría de las canciones de “alabanza y adoración” modernas están centradas en el hombre y no en las profundidades de la inmensidad de la gracia abundante de Dios, revelada en la faz de Jesús. Exaltamos nuestra respuesta, sin exaltar al que nos permite y capacita el poder responder. Celebramos que tenemos libertad en Cristo, sin celebrar humildemente nuestra sumisión a Él. Nos gloriamos en que somos hijos de Dios, sin querer reconocerle como Señor y Dueño de nuestras vidas.

Como seguimos luchando con un remanente de pecado, tendemos a enfocarnos rápidamente en los beneficios que obtenemos con el perdón de nuestros pecados, en lugar de fijar nuestros ojos en el Soberano Salvador. Tenemos que luchar contra nosotros mismos y recordarnos constantemente las verdades centrales de la Palabra de Dios. Tenemos que recordarnos el evangelio.

Todo líder de adoración tiene oportunidad de recordarle a los congregantes de nuestras iglesias el evangelio semana a semana. No podemos dejar pasar esta oportunidad por enfocarnos en ver qué canción está de moda. El tiempo de alabanza y adoración no es un tiempo para exhibir los dones, talentos, y recursos que Dios ha dado a la iglesia; ni mucho menos es una oportunidad de darle una plataforma a artistas cristianos para que puedan presumir sus habilidades musicales. El tiempo de alabanza y adoración es un tiempo en el cual la iglesia se reúne a celebrar y exaltar con cantos y música a Aquel que es digno de ser adorado en gran manera.

Ahora, no estoy diciendo que no se deban usar los dones y talentos que Dios ha derramado en la iglesia para la bendición y edificación de la Iglesia. Pero tenemos que reconocer que existe la tentación de convertir esos dones y talentos que Dios ha dado en el centro de la adoración. Harold Best, autor del libro *Music through the Eyes of Faith* (Música a través de los ojos de la fe), nos advierte de este peligro al decir:

“Los músicos cristianos tienen que ser particularmente cuidadosos. Pueden crear la impresión que Dios está más presente cuando hay música que cuando no; que la alabanza es más posible con

música que sin ella; y que Dios pudiera llegar a depender de la música antes de hacerse presente”.¹

Debemos tener cuidado de esto y darle el lugar a Jesús que se merece. Dios es el centro, todo lo demás es secundario.

El evangelio como prioridad

Entonces, ¿cómo luce cuando el evangelio es el centro de nuestra alabanza y adoración? Un texto clave que Dios ha usado para moldear mi entendimiento de cómo se expresa esto es la exhortación de Pablo a los Colosenses: “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones” (Col 3:16).

Pablo es muy claro: el centro debe ser la Palabra de Dios (“Que la Palabra de Dios habite en abundancia en vosotros...”). Cuando nosotros nos llenamos de la Palabra de Dios, hablamos y expresamos Palabra de Dios, puesto que de la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12:34). Cuando esto lo aplicamos en la adoración, buscamos entonces canciones que estén saturadas de la

1 Harold Best, *Music Through the Eyes of Faith* (San Francisco, Harper Collins, 1993), p. 153.

Palabra de Dios, que sirvan para enseñar y amonestarnos unos a otros.

Entre más estudiamos la Palabra de Dios, más nos damos cuenta de que las Escrituras están impregnadas del evangelio. Como ya hemos dicho: el centro de la Palabra de Dios es el evangelio; por tanto, el evangelio debe ser el centro de nuestra adoración.

No perdamos el enfoque. Nuestras alabanzas deben resonar y ser informadas por el evangelio. Nuestros servicios deben estar repletos del evangelio. Nuestras vidas deben estar saturadas con el evangelio. Repasemos continuamente el evangelio hasta que afecte lo más íntimo de nuestro corazón. Celebremos el glorioso evangelio cada oportunidad que tengamos. Como líderes de adoración tenemos la responsabilidad de recordarnos a nosotros mismos el evangelio y de recordarle a los demás el evangelio. Cuando tengamos la oportunidad de dirigir al Pueblo de Dios en adoración, seamos prontos a apuntarlos al evangelio. Cantemos y celebremos la honra del Salvador en su brazo presto a salvar.

Preguntas de reflexión

- Q En tus propias palabras, ¿por qué el evangelio es una prioridad en nuestra adoración a Dios?
- Q ¿Qué cosas podemos hacer en nuestras iglesias para procurar que le estamos dando a Cristo el primer lugar en nuestra alabanza?
- Q ¿Por qué es tan peligroso convertir nuestros talentos y dones en el centro de la adoración?
- Q ¿De qué maneras nuestros cantos saturados del evangelio son una forma de proclamar el evangelio a otros?

3

5 palabras esenciales para todo ministerio de alabanza

por Sergio Villanueva



A todos nos ha pasado.

Esa repentina y no muy agradable sensación de saber que estás perdido. En otros tiempos solo hubiéramos tenido dos opciones: detenernos a preguntar por el rumbo correcto, o sacar un mapa y tratar de encontrar nuestro camino. Hoy en día casi todos tenemos acceso a sistemas de navegación, ya sea en nuestros teléfonos, tabletas o en nuestros automóviles. Esos sistemas tienen la capacidad de acercarse para mostrarte dónde te encuentras (Zoom In +), pero para ubicarte muchas veces tienes que alejarte (Zoom Out -), para que la pantalla te deje ver puntos de referencia a tu alrededor.

Algo similar nos puede suceder a los que servimos en ministerios de alabanza. Semana a semana, nuestro enfoque es guiar a nuestra iglesia local en himnos de alabanza y en cánticos de gratitud y adoración. Para hacerlo bien, es necesario acercarnos a nuestra gente, nuestro entorno, nuestros líderes, para ser relevantes a lo que entendemos que Dios está haciendo en medio nuestro. Pero si nuestro enfoque es solo ese, corremos el riesgo de perder la perspectiva eterna de nuestro llamado y propósito como adoradores de Dios. Es allí donde es saludable hacer Zoom Out, para volver a enfocarnos en esos puntos de referencia indicados en la Palabra de Dios, y asegurarnos que nuestra adoración a Dios en la iglesia local esté en el camino correcto.

He encontrado que las siguientes cinco palabras son buenos puntos de referencia que nos ayudan a ubicarnos para nunca perder la perspectiva eterna de aquello que es esencial cuando se trata de adorar a Dios.

Revelación

“En el principio Dios...” (Gn 1:1). Así como la historia de la creación narrada en las Escrituras comienza con Dios, de la misma manera adorar a Dios siempre comienza con Dios mismo. El profesor Daniel Block en su libro *For The Glory Of God* (Para la gloria de Dios) menciona que adorar es un “acto de sumisión reverente delante del

Dios Soberano en respuesta a la amorosa revelación de sí mismo”.¹

Dios se ha revelado a los hombres en la persona de Cristo Jesús. “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14). Conocer a Jesús es conocer el carácter de Dios y sus propósitos de redención. Ese siempre debe ser nuestro primer punto de referencia al venir a adorarlo.

Cuando planeamos los elementos de un servicio de adoración antes de preguntarnos, “¿Qué canción es una de las favoritas de la congregación y hace tiempo no cantamos?”, o “¿Cuál es la manera más creativa de presentar este mensaje de la Biblia?”, nuestra primera pregunta debe ser, “¿cómo va a ser honrado, proclamado y exaltado el carácter de Dios, su gloria y sus propósitos de redención, según Él se ha revelado, en este servicio?”.

Relación

Nuestro Dios no nos creó para gobernar sobre nosotros solamente por la fuerza, o demandar arbitrariamente que le rindamos adoración. La Palabra es clara cuando nos muestra que Dios nos creó para vivir en comunión

1 Daniel I. Block, *For the Glory of God: Recovering a Biblical Theology of Worship* (Grand Rapids, Baker Academic, 2014).

con Él. Su voluntad siempre ha sido estar en relación con Su creación.

“El pueblo que Yo he formado para Mí Proclamaré Mi alabanza”, Isaías 43:21.

“Ahora pues, si en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa”, Éxodo 19:5-6.

En su libro *Engaging with God* (Encontrándonos con Dios), David Peterson lo describe así: “La adoración del Único Dios viviente es esencialmente entrar en relación con Él, bajo los términos que Él mismo ha propuesto, y solo de la manera que Él mismo lo hace posible”.² Jesús mismo, cuando llamó a sus discípulos, antes que darles un ministerio a desempeñar en el reino, les llamó para que estuvieran con Él (Mr 3:14-15).

Cuando nos reunimos como pueblo de Dios para exaltar su gloria y proclamar su evangelio, no lo hacemos como quienes se presentan para cumplir con una serie de ritos y costumbres religiosas frías, indiferentes a

2 David G. Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* (Illinois, United States, InterVarsity Press, 2014).

nuestros afectos y desconectadas de una realidad eterna. Nos reunimos para reconocer y recordar que si el Ser mas valioso del universo nos ha creado para vivir en comunión con Él, eso toma prioridad por sobre todas las cosas.

Redención

“Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con El mismo por medio de Cristo”, 2 Corintios 5:18.

Dios nos ha creado para adorarle y estar en relación con Él, pero no podemos adorarle hasta que esta relación no se restaure. La Biblia enseña que nuestro pecado ha dañado nuestra relación con Dios, de hecho la ha truncado, privándonos de su comunión. Solamente una reconciliación nos puede traer de vuelta, y esta reconciliación solo se puede dar a la manera de Dios.

“Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”, Hebreos 10:19.

“Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él [Jesús], sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan Su nombre”, Hebreos 13:9.

Es inconcebible un servicio de adoración donde inconversos salgan de allí pensando sinceramente que adoraron a Dios en verdad. La invitación a venir a adorar siempre está allí para todos, pero debemos de ser claros y, con sabiduría, tacto, y gracia, ser enfáticos en que no podemos adorar a Dios a menos que confesemos primeramente arrepentimiento y fe en Cristo. El mensaje de redención debe de ser central en nuestros tiempos congregacionales de alabanza porque no hay manera de presentarnos delante de Dios para adorarle sino lo hacemos a través de nuestro Redentor y Mediador, Cristo Jesús.

Respuesta

La mayoría de las veces, cuando hablamos de adoración nos enfocamos más en este punto de referencia que en cualquier otro, y es aquí donde comienzan los debates y las discusiones, porque al concentrarnos solamente en nuestra respuesta, corremos el riesgo de que sean estilos, gustos, preferencias, costumbres o tradiciones en donde basamos nuestras convicciones, y no en la Escritura.

En su libro *Worship by the book* (Adoración por el libro), D. A. Carson define la adoración como “la respuesta apropiada de todos los seres morales ante Dios, dando

todo el honor y la gloria a su Dios-Creador precisamente porque Él es deleitosamente digno”.³

En las Escrituras vemos que esta respuesta es el resultado natural de haber sido redimidos por la gracia y misericordia de nuestro Dios: “Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes” (Ro 12:1). A la luz de este versículo entendemos que toda nuestra vida es ahora una ofrenda viva de alabanza y gratitud a Dios por medio de Cristo.

Adoramos a Dios cuando buscamos su rostro a solas en nuestro tiempo devocional, y también adoramos cuando nos reunimos como pueblo de Dios para exaltarle. Adoramos a Dios cuando salimos a pasear con nuestra familia al parque, y también adoramos cuando trabajamos con responsabilidad y excelencia en nuestros respectivos empleos.

Reino

Así como nuestra adoración a Dios no comienza en nosotros mismos, tampoco termina en nosotros mismos. Aunque somos inmensamente bendecidos cuando adoramos a Dios, su bendición hacia nosotros no es para

3 Donald A. Carson, *Worship by the Book* (Grand Rapids, Zondervan, 2002).

que se quede en nosotros: es para que seamos bendición a otros.

El obispo inglés William Temple formuló una de las definiciones de adoración más usadas en los últimos tiempos: “Adorar es el despertar la conciencia ante la santidad de Dios, para alimentar la mente con la verdad de Dios, para purificar la imaginación con la belleza de Dios, para abrir el corazón al amor de Dios, y para dedicar la voluntad al propósito de Dios”.

Es importante que todos aquellos que dirigen tiempos de alabanza congregacional tengan en mente que adorar a Dios no termina cuando dejamos de cantar o cuando nos bajamos de la plataforma. El propósito de Dios es que su evangelio sea predicado en todo lugar y que hagamos discípulos en todas las naciones.

Debemos anhelar que nuestras iglesias locales tengan la profunda convicción de que extender el reino de Dios al proclamar su evangelio de salvación es también parte importante de nuestra adoración a Dios.

El mantener estos cinco puntos de referencia en la mira cada vez que planeamos o preparamos servicios congregacionales nos ayudará a que nuestros servicios estén centrados en Dios y la revelación de su gloria, su deseo de relacionarse, y su provisión de redención. Así podremos responder apropiadamente y proclamar el reino de Dios a toda criatura, para la gloria de Dios.

Preguntas de reflexión

- Q En tus propias palabras, ¿cómo cada una de las cinco palabras abordadas en este artículo debe impactar la forma en que practicamos el ministerio de alabanza?
- Q ¿Cuáles son algunos de los errores en los que podemos caer cuando olvidamos que nuestra adoración debe ser en respuesta a la revelación de Dios?
- Q El autor escribe: “Es importante que todos aquellos que dirigen tiempos de alabanza congregacional tengan en mente que adorar a Dios no termina cuando dejamos de cantar o cuando nos bajamos de la plataforma”. ¿Cómo podemos seguir adorando a Dios cuando no estamos en la plataforma cantando o tocando un instrumento musical?
- Q En tus propias palabras, ¿cómo el evangelio debe movernos a la adoración?
- Q El autor escribe: “Debemos anhelar que nuestras iglesias locales tengan la profunda convicción de que extender el reino de Dios al proclamar su evangelio de salvación es también parte importante de nuestra adoración a Dios”. ¿Cómo explicarías la relación entre la Gran Comisión y la adoración a nuestro Señor?

Parte dos

*Sobre el canto
congregacional*

***¡Dios quiere que Su pueblo
le alabe cantando!***

por Sugel Michelén



A juzgar por el lugar tan prominente que Dios le ha dado a la música, tanto en su creación como en su Palabra, parece que tenemos razones suficientes para suponer que Dios ama la música. Él no solo llenó su creación de ella, sino que también le dio al hombre la capacidad sorprendente de producir y crear música. De hecho, la voz humana sigue siendo el instrumento musical más versátil que existe. Alguien dijo respecto a esto, que Dios ha organizado maravillosamente la voz humana a tal punto que en la garganta y los pulmones tenemos catorce músculos directos que pueden emitir hasta dieciséis mil sonidos diferentes, y otros treinta músculos

indirectos que pueden emitir alrededor de ciento setenta y tres millones de sonidos.

Dios te dio la capacidad de cantar, porque Él quiere que le alabemos cantando. Él se deleita cuando su pueblo le canta, pero no meramente por un deleite estético, sino porque en ese canto reflejamos su imagen en nosotros, proclamamos su gloria y nos relacionamos con Él en una dimensión más plena de amor y comunión íntima.

Creados a imagen de un Dios que canta

Esa tendencia que el hombre tiene a expresar sus emociones a través del canto, no es más que un reflejo de la imagen y semejanza de Dios en nosotros. Nuestro Dios no solo creó la música, sino que Él se revela a sí mismo en su Palabra como un ser que expresa sus emociones, cantando. Sofonías 3:17 dice: “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos”. Otra traducción puede ser: “se regocijará por ti con cantos de júbilo”.

Nuestro Dios canta, y nosotros como criaturas creadas a su imagen, y como hombres y mujeres redimidos para la alabanza de la gloria de su gracia (Ef 1:6, 12, 14), debemos dar expresión a nuestros sentimientos religiosos a través del canto. Dios pide de nosotros que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y

con todas nuestras fuerzas, es decir, con todas nuestras facultades como hombres. Y el canto es un vehículo a través del cual podemos manifestar una dimensión de ese amor y confianza en Dios, que difícilmente puede ser expresado con la misma intensidad a través de la prosa.

El Espíritu Santo nos motiva a cantar

Aquí entra en juego el tema de la llenura del Espíritu. ¿Cuál es la obra que hace el Espíritu de Dios en nuestros corazones para traernos eficazmente a Cristo en arrepentimiento y fe? El Espíritu ilumina nuestro entendimiento para comprender en una forma salvadora las grandes verdades del evangelio y transformar nuestros corazones para responder apropiadamente. No se trata de un mero entendimiento intelectual del contenido de ciertas doctrinas, sino de una certeza incommovible en la realidad de lo que esas doctrinas enseñan.

Nosotros sabemos que el Dios que hizo los cielos y la tierra nos escogió desde antes de la fundación del mundo para hacernos partícipes de la salvación que es en Cristo Jesús. Nosotros sabemos que en Él, todos nuestros pecados fueron perdonados y que por su pura gracia se nos ha concedido el don de la vida eterna. Nosotros sabemos que nuestro Dios es fiel, inmutable, todopoderoso, perfecto en justicia, en amor y en santidad,

y que ha hecho un pacto con su pueblo de no volverse atrás de hacernos bien. También sabemos que fuimos librados de la condenación del infierno y que tenemos en Cristo una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros.

El Espíritu Santo no solo nos ha hecho entender estas verdades, sino que también las hace reales en nuestra mente, en nuestros afectos y en nuestra voluntad. Y eso es lo que hace que el creyente lleno del Espíritu cante. Ningún ser humano en este mundo tiene más razones objetivas para cantar que el hijo de Dios, porque nadie ha sido hecho partícipe de realidades más gloriosas, realidades que difícilmente podrán ser expresadas en toda su dimensión únicamente a través de nuestro hablar.

¿Saben por qué Dios se deleita cuando sus hijos le alaban cantando? Porque ese canto es una manifestación tangible de esa obra del Espíritu en nuestro ser interior, implantando en nosotros aquellas verdades que Él quiere que nosotros conozcamos y creamos. El canto del creyente es una respuesta de fe a la revelación divina. Es por eso que el cristiano puede cantar alabanzas a Dios, aún cuando se encuentra en medio de situaciones difíciles. Cuando Pablo y Silas fueron golpeados y encarcelados en Filipos, dice en Hechos 16:25 que “a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios”.

El cristiano canta de la gracia de Dios

Por más terribles que sean nuestras circunstancias, Dios sigue sentado en su trono; Él sigue siendo sabio, bueno, misericordioso, amante y fiel. Y cuando un creyente eleva su voz en alabanza, independientemente de las dificultades que tenga a su alrededor, está proclamando su confianza inquebrantable en el Dios de su salvación. Entonces, ¿por qué cantamos? Porque Dios quiere que le cantemos, porque Él se deleita en nuestro canto, a pesar de que Él conoce nuestras debilidades, y sabe que muchas veces tenemos que luchar contra nosotros mismos para cantar de corazón y no como un mero ejercicio de labios.

Hay una diferencia abismal entre el hipócrita que se conforma con su adoración externa, y el creyente que está en el campo de batalla trayendo una y otra vez sus pensamientos cautivos a la obediencia a Cristo. Algún día todos los creyentes tributaremos a Dios una alabanza perfecta, pero eso será cuando estemos en su presencia, libres por completo de la actividad del pecado en nuestras vidas. Mientras tanto, podemos y debemos seguir trayendo nuestros sacrificios de alabanza, sabiendo que esos sacrificios espirituales son aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pe 2:4).

La sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado, también purifica nuestras alabanzas para que suban

como olor fragante delante de Dios y sean un deleite para su corazón. Pablo no dice en Efesios 5 que los creyentes llenos del Espíritu que tienen buena voz, son los únicos que deben alabar al Señor con Salmos, himnos y cánticos espirituales. Allí dice simplemente que una de las manifestaciones visibles del control del Espíritu en nuestras vidas, es que cantemos alabanzas.

Alguien puede preguntar: “¿Y qué de Colosenses 3:16? Allí dice que debemos cantar con gracia”. Sí, pero eso no se refiere a la gracia que algunos tienen de cantar bien. De lo que Pablo está hablando es de la operación de la gracia de Dios en nuestros corazones. Todos los que han sido salvados por gracia, por esa misma gracia ahora pueden cantar alabanzas a Dios.

Cantemos, entonces, porque no hay que tener la voz de Plácido Domingo para deleitar los oídos de Dios. Todo lo que se requiere es un corazón creyente y una garganta dispuesta para dar a Dios la gloria debida a su nombre.

Preguntas de reflexión

- Q El autor cita Sofonías 3:17, donde dice que “Jehová... se regocijará sobre ti con cánticos”. ¿Qué implicaciones tiene para nosotros saber que Dios canta?
- Q Explica en tus propias palabras y comenta con tu grupo de alabanza cómo se relaciona la obra del Espíritu Santo y nuestra motivación para cantar.
- Q ¿Cómo animarías a una persona que ha perdido el deseo y motivación de cantar junto a la iglesia, porque cree que su tono de voz o capacidad musical es limitada?

7 principios para la adoración congregacional

por Juan Sánchez



La adoración congregacional debe ser un tiempo de celebración y edificación. Desafortunadamente, debido a preferencias personales fuertes y a confusión en cuanto a lo que es la adoración, las reuniones congregacionales de adoración han sido segregadas en diferentes “tipos” de servicios (contemporáneo, tradicional, mezclado, de jóvenes, universitarios, e incluso niños).

En vez de segregar el cuerpo de Cristo en diferentes grupos generacionales, en la iglesia *High Pointe* nos hemos comprometido a reflejar la sabiduría y gloria de Dios al reunirnos como una sola iglesia (Ef 3:10). Y en vez de animar las preferencias personales, hemos aprendido a

enfatar ciertos principios bíblicos para guiarnos en nuestra planeación de adoración congregacional.

Con el fin de aclarar la confusión en cuanto al significado de la adoración, permítanme proveer una breve definición: La adoración es la respuesta apropiada de nuestra persona entera a todo lo que Dios ha revelado sobre sí mismo (su carácter, sus propósitos, sus caminos, y su voluntad) en su Hijo, Jesucristo.

Por supuesto, esta pudiera ser una definición simplista, pero al menos nos da un punto inicial de discusión. Con esa definición en mente, aquí están siete principios básicos en los cuales basamos y planeamos la práctica de la adoración congregacional en *High Pointe Baptist Church*.

1. La adoración verdadera se centra en Dios

Fuimos creados para adorar, y somos mandados a adorar solo a Dios (Éx 20:3-5; Ap 22:9) en las formas en las que Él nos ha mandado en la Escritura (Ec 5:1-7). Por lo tanto, al preparar nuestros corazones para la adoración, debemos enfatizar que la adoración se trata de Dios, no de nuestras preferencias.

2. La adoración verdadera se enfoca en Jesús

Jesucristo es la imagen de Dios, el creador, sustentador, y reconciliador de la creación, y la cabeza de la Iglesia

(Col 1:15-20). Le plació a Dios revelarse a sí mismo a través del Hijo y reconciliarnos ante Él mediante la muerte de Jesús. Así como los discípulos, nosotros adoramos a Jesús (Jn 20:28). Jesús es el enfoque de nuestra adoración porque Él es el enfoque de la obra del Padre (Ap 5).

3. La adoración verdadera es empoderada por el Espíritu Santo

La Biblia aclara que somos nacidos en este mundo como hijos de ira y muertos delante Dios. Sin embargo, a través de la gracia y mediante la fe (Ef 2:1-10), somos vivificados ante Dios y mortificados al pecado (Ro 6:1-14). Solo aquellos que han sido vivificados y que son portadores del Espíritu Santo pueden adorar verdaderamente a Dios; estos son los adoradores verdaderos que Dios busca (Jn 4:21-24).

4. La adoración verdadera se basa en la Palabra

La Palabra de Dios es la base de todo lo que hacemos en la adoración (anuncios, bienvenida, cantos, oración, predicación, etc.). ¿Por qué? Porque Dios obra mediante su Palabra. Él creó a través de su Palabra (Gn 1); Él sostiene su creación mediante la Palabra de su poder (He 1:3); Él vino a este mundo como la Palabra (Jn 1:1); Él nos salva por el poder de su palabra (Ro 1:16).

La predicación es la forma primaria de la Palabra en nuestra adoración porque este es el modelo que Jesús y sus discípulos nos dejaron (Lc 4:43; Ro 10:14-15) y porque se nos ordena el predicar la Palabra hasta que Cristo regrese (2 Ti 4:1-2). Y debido a que la adoración verdadera se basa en la Palabra, cuando nos reunimos como iglesia queremos leer la Biblia, cantar la Biblia, orar la Biblia, predicar la Biblia, y ver la Biblia (en el bautismo y la Santa Cena).

5. La adoración verdadera requiere que adoremos a Dios con toda nuestra persona

Como ya definimos arriba, la adoración es una respuesta, y nuestra adoración a Dios es nuestra respuesta a Dios: a quién es Él, a sus caminos, sus propósitos, y su voluntad. La adoración verdadera requiere que busquemos a Dios con nuestras mentes al estudiar su Palabra y buscar crecer en el conocimiento de Jesucristo. Esta es la parte de “verdad” de la adoración en “espíritu y en verdad” (Jn 4:24).

Al mismo tiempo, la verdadera adoración requiere que busquemos a Dios con nuestros corazones al llenarnos el Espíritu Santo y causar que alabemos a Dios con completo deleite. Esta es la parte de “espíritu” de la adoración en “espíritu y en verdad”. Nuestra adoración, entonces, debe ser apasionada y llena del Espíritu porque

es nuestra respuesta holística (en espíritu) a la verdad de quién es Dios para nosotros en Cristo.

Debido a la confusión, este punto requiere ser aclarado. La respuesta holística de cada cristiano a la verdad de quién es Jesús inevitablemente será diferente. Una persona puede ser movida a derramar lágrimas de gozo y agradecimiento al reflexionar sobre el perdón del pecado que recibió a través de la fe en Cristo. Otra persona puede ser movida a levantar sus manos al cielo en reconocimiento de quién es Jesús. Alguien más pudiera ser movido a reflexionar en silencio al considerar la gloria de Cristo y su evangelio. Tal vez otra persona será movida estar de rodillas en reverencia y humildad delante un rey santo. Pudiéramos seguir la lista.

No existe una respuesta holística correcta o equivocada a la verdad de quién es Jesús, considerando que todas las cosas sean hechas en orden (1 Co 12, 14) y que no quitemos el enfoque de nuestra adoración congregacional de Jesús. Esto es lo que significa adorar a Dios en espíritu y verdad (Jn 4:24).

6. La adoración verdadera edifica

Aunque la adoración se trata de Dios y no de nosotros, la verdadera adoración edifica a los creyentes en mente y corazón “hasta que todos obtengamos la unidad de la fe, y el conocimiento del Hijo de Dios, hacia un hombre

maduro” (Ef 4:11-13; 1 Co 14:26-40). En otras palabras, aunque la adoración se trata de Dios, también nos beneficiará y causará que crezcamos en amor por Dios y el prójimo, ya que la adoración tiene una dimensión vertical (hacia Dios) y horizontal (congregacional).

7. La adoración verdadera va más allá del domingo

Como creyentes en Cristo, no debemos dejar de congregarnos (He 10:24-25). Pero necesitamos recordar que, bajo Cristo, la verdadera adoración es un asunto de todos los días. Debemos dar nuestras vidas enteras a Dios como sacrificios vivos y santos (Ro 12:1-2). Esto significa que debemos adorar a Dios en la forma en que vivimos, trabajamos, y jugamos cada día de nuestras vidas.

Preguntas de reflexión

- Q En tus propias palabras, ¿por qué es importante que la adoración congregacional sea moldeada por la Palabra de Dios?
- Q ¿Cómo podemos procurar que la Palabra de Dios sea la base de todo lo que hagamos en la adoración congregacional?
- Q El autor escribe: “La respuesta holística de cada cristiano a la verdad de quién es Jesús inevitablemente será diferente”. ¿Por qué esto es importante? ¿Cuáles son algunos de los peligros de olvidar o negar esta verdad?
- Q ¿Cómo nos ayuda en nuestra adoración entender que necesitamos del Espíritu Santo para adorar a Dios?

Cómo la música contemporánea nos está moldeando, para bien o para mal

por Matt Merker



Hace aproximadamente 50 años, los jóvenes comenzaron a traer sus guitarras a la iglesia. Esos jóvenes, convertidos de la cultura hippie (y pertenecieron al movimiento *Jesus People*), tocaron un acorde que resonaría en todo el mundo. Nació la adoración moderna.

En las décadas siguientes, el fenómeno conocido como “música de alabanza y adoración” o “música de adoración contemporánea” se desarrolló. De ninguna manera es un movimiento monolítico. Sin embargo, se convertido en un sonido y un estilo que se reconoce con facilidad, como lo demuestran las numerosas parodias

que se burlan de sus características más predecibles. El polvo se ha asentado después de las llamadas “guerras de adoración” de los años 80 y 90, y parece que la adoración contemporánea ha salido victoriosa en muchas esferas de la vida evangélica.

Ahora que la música de adoración contemporánea se ha convertido no solo en una característica importante de la identidad evangélica de América del Norte, sino también en una industria multimillonaria, vale la pena plantearnos una pregunta a menudo desatendida: ¿de qué manera nos forma la música de adoración contemporánea?

La música de adoración como fenómeno sociológico

Monique Ingalls, profesora asistente de música en la Universidad de Baylor, aborda esta pregunta en su libro, *Singing the Congregation: How Contemporary Worship Music Forms Evangelical Community* (El canto de la congregación: Cómo la adoración contemporánea forma la comunidad evangélica), centrándose en la década de 2007 a 2017, y examina la música de adoración moderna a través de lentes sociológicos.

El enfoque de Ingalls es la música de adoración como un fenómeno sociológico, por lo que habla poco en cuanto a la interacción teológica en las letras de adoración. Aún así, el relato profundo de Ingalls sobre cómo

la adoración contemporánea da forma a la vida evangélica demuestra la veracidad del axioma que dice que “el medio es el mensaje”. En otras palabras, la música contemporánea de adoración no solo refleja los valores y las convicciones evangélicas sobre cómo comprometerse con Dios, sino que también influye profundamente en esos valores y convicciones.

Para mí, como anciano de una iglesia, líder de adoración, y escritor de himnos que “creció” musicalmente en una variedad de entornos modernos de adoración, el libro de Ingalls me hizo reflexionar sobre las consecuencias no deseadas de la música cristiana contemporánea.

Así que aquí hay cuatro áreas de reflexión, que te invito a considerar conmigo.

1. La experiencia de adoración

Primero, he reflexionado sobre cómo la noción de *experiencia* se ha convertido en una expectativa crucial en la adoración contemporánea. Ingalls dice que el lenguaje de la “experiencia de adoración” es generalizado, no solo en lo que los cristianos dicen buscar cuando cantan canciones modernas, sino también en materiales de mercadeo para conciertos y eventos de adoración (p. 22). Estos adoradores esperan tener “un encuentro personal con Dios durante el canto congregacional”, el cual describen como Dios “hablando”, “ministrando”, o

“sintiéndose real” (p. 85). Vale la pena notar que estas personas describen la adoración más como una experiencia de recibir la bendición de Dios, en lugar de responder a la majestad de Dios en alabanza. ¿Revela ese cambio hacia el yo que nuestra adoración a veces no es tan centrada en Dios como esperamos que sea?

De manera similar, algunos cristianos usan el lenguaje de ser “adictos a la adoración” cuando describen su deseo por escuchar música contemporánea de adoración. Ingalls sugiere lo que puede estar detrás de esto: “El lenguaje de la adicción (que se nota al hablar así) evidencia el éxito abrumador de las principales marcas de adoración no solo para responder a las necesidades que perciben, sino también para producir activamente ese deseo” (p. 204). La pregunta es: ¿deseo de qué? Mi objetivo como líder al cantar es fomentar el deseo por Dios y por su gloria. Sin embargo, mi temor es que en el movimiento de adoración contemporánea, con demasiada frecuencia, hemos capacitado a las personas para buscar una descarga de cafeína de felicidad emocional.

2. ¿Mejor que la iglesia?

En segundo lugar, Ingalls me hizo considerar cómo la música de adoración contemporánea en los entornos paraeclesiales cambia las expectativas evangélicas de la adoración en canto en la iglesia. Muchas personas

que Ingalls entrevistó dijeron que para ellos la música en los conciertos de adoración y en las conferencias para jóvenes era más atractiva que el canto semanal en sus propias congregaciones. Debido a la calidad de la producción profesional y un entorno más propicio para la interacción conjunta, una joven concluyó que el canto que escuchó en un concierto promovió en ella una expresión más auténtica que el canto en su iglesia (p. 53). Otros experimentaron la adoración en una conferencia como “más sagrada que la iglesia” debido a la emoción de adorar con miles de compañeros peregrinos anónimos que se han reunido para un propósito especial (p. 102).

Hay una ironía aquí. Uno de los objetivos originales del estilo contemporáneo era despertar un canto más apasionado en la iglesia, para traer una nueva participación que reemplazara una formalidad fría. Pero las entrevistas de Ingalls me hicieron preguntarme si la música de adoración contemporánea, al menos como la experimentan muchos evangélicos en conciertos y conferencias, se ha profesionalizado y está tan cargada de emociones que el canto con la iglesia local simplemente parece poco brillante en comparación. Las luces del escenario, las máquinas de neblina, y el sonido a todo volumen no están prohibidos en las Escrituras, pero cuando los conciertos de adoración que incluyen

estos componentes informan lo que los evangélicos entienden como adoración “auténtica”, entonces debemos preguntarnos qué resultados se obtendrán cuando se esperen las mismas cosas en los servicios de la iglesia.

Es, ante todo, en la iglesia donde la palabra de Cristo mora abundantemente en nosotros mientras cantamos (Col 3:16). La iglesia, encarnada en congregaciones visibles y locales, es la única institución que Jesús ha prometido que perdurará hasta el final (Mt 16:18). Si la intensidad musical de un concierto es nuestro punto de referencia para una adoración óptima, entonces cantar en un servicio religioso lleno de niños ruidosos, personas mayores, y personas de diferentes orígenes culturales nos decepcionará. Pero parece ser la norma bíblica. Y si nuestras experiencias musicales en eventos paraeclesásticos resultan en una baja estima por el santo privilegio de cantar con la iglesia que Jesús fundó, entonces tal vez algo esté mal.

3. La YouTubificación de la adoración

En tercer lugar, una pregunta similar surge de la investigación de Ingalls sobre la prevalencia de los “videos de adoración” de YouTube que se utilizan en las iglesias. Algunas pequeñas congregaciones han recurrido a videos musicales en línea producidos por las principales compañías de medios de adoración para acompañar su

canto. Este “fenómeno no fue creado simplemente por la falta de recursos musicales o personales; también fue debido a que en estas pequeñas iglesias había un sentimiento creciente de que no podían estar a la altura de la nueva norma musical” (p. 197). De alguna manera, aunque confío en que no haya sido intencional, el movimiento de adoración contemporánea ha transmitido que un cierto nivel de calidad de producción es necesario para lograr una adoración moderna y fiel.

En este sentido, la adoración contemporánea ha recorrido un largo camino desde las guitarras y los coros simples de la década de 1970, que fueron diseñados para democratizar el canto congregacional para que más personas puedan participar de manera significativa. En la década del 2000, los medios de adoración contemporáneos abrazaron los valores de la producción pulida y el atractivo del mercado masivo. Pero a medida que la alabanza moderna se ha profesionalizado más, ha llevado por lo menos a algunos líderes de la iglesia a llegar a la conclusión de que les convendría dejar de lado a los músicos humanos y dejarle el acompañamiento a los expertos virtuales.

La buena noticia es que Dios le da a cada congregación todo lo que necesita para servirle. 1 Corintios 12:18 nos recuerda que “Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó”. Si eso significa

que una iglesia no puede producir la misma calidad de música que ven en los conciertos de adoración y en YouTube, entonces podemos confiar en los buenos propósitos de Dios. Él se preocupa mucho más por el estado de nuestros corazones que por la capacidad que nuestra banda tenga de recrear el sonido de un video en línea.

4. El poder de la imagen

Una cuarta área para pensar es sobre cómo la adoración contemporánea se ha convertido en un fenómeno visual, no solo auditivo. Según Ingalls, la proyección digital de letras e imágenes de fondo es “generalizada” en las iglesias con un estilo contemporáneo (p. 174). Ella argumenta: “La experiencia de adoración se ha convertido en irreductiblemente audiovisual, combinando [...] prácticas musicales devocionales que acompañan la adoración contemporánea y la piedad visual que rodea a la imagen” (p. 179).

Muchos protestantes han dudado durante mucho tiempo en cuanto a incorporar elementos visuales en la adoración, como resultado de una opinión común de que el segundo mandamiento prohíbe no solo la adoración de ídolos, sino cualquier representación visual de Dios. Para algunos, esto implica que incluso las llamadas “ayudas visuales”, aparte de los símbolos del bautismo dados por Dios y la Cena del Señor, pueden distraer

nuestros corazones errantes. Es fascinante, entonces, escuchar el comentario de Ingalls sobre “qué tan esencial se ha convertido la dimensión visual dentro de la experiencia de adoración evangélica”, incluso catalogando qué tipo de imágenes funcionan como “‘íconos’ evangélicos durante la adoración” (p. 179). Aunque no da cifras concretas, su investigación sugiere que muchas iglesias no solo proyectan las palabras de las canciones a la congregación, sino que también usan muchas imágenes y videos de fondo. Escenas de la naturaleza e imágenes de adoradores anónimos son especialmente comunes.

El futuro de la música cristiana contemporánea

La música cristiana contemporánea llegó para quedarse, al menos es lo que vemos en el futuro. Estoy agradecido por sus fortalezas. Ha proporcionado un vehículo para que millones de personas honren a Dios a través del vernáculo musical.

Un libro como el de Ingalls, sin embargo, nos convoca a estar *semper reformanda*, siempre en reforma. Oro para que estudios como el de ella ayuden a los que estamos involucrados en el movimiento de adoración contemporánea a comprender más claramente las formas en que nuestra adoración conjunta moldea a las personas como discípulos, para bien o para mal. Las formas de adoración que adoptamos no son neutrales.

Ellas moldearán la próxima generación de adoradores. Nunca seamos complacientes con cómo está la adoración hoy en día, pero pidamos a Dios la sabiduría que necesitamos para servirle más fielmente en el futuro.

Preguntas de reflexión

- Q De las cuatro áreas de reflexión abordadas en este capítulo, ¿cuál te impactó más y por qué?
- Q El autor escribe: “mi temor es que en el movimiento de adoración contemporánea, con demasiada frecuencia, hemos capacitado a las personas para buscar una descarga de cafeína de felicidad emocional”. ¿Por qué el mero emocionalismo en la adoración es peligroso para los creyentes? ¿Cómo podemos procurar adorar a Dios y no simplemente buscar una experiencia emocional?
- Q En tus propias palabras, ¿de qué maneras la industria de la música contemporánea cristiana puede distorsionar nuestro entendimiento de la adoración?
- Q El autor escribe: “[Dios] se preocupa mucho más por el estado de nuestros corazones que por la capacidad que nuestra banda tenga de recrear el sonido de un video en línea”. ¿Por qué esto es importante para toda iglesia local?

Por qué el lamento es importante en la adoración

por Josh Lee



En la cultura de hoy obsesionada con las redes sociales, nuestras pantallas son adornadas diariamente por imágenes de atractivas parejas sonrientes, blogueros de estilos de vida, e impresionantes lugares vacacionales. El bombardeo rutinario de estas imágenes transmite implícita y poderosamente lo que debería ser normativo en la vida.

La belleza, la salud, y la felicidad distinguen la cultura de hoy. Lo último de lo cual hablan estas imágenes son las innumerables historias de quebrantamiento, sufrimiento, y en última instancia muerte que todos inevitablemente enfrentamos. ¿Cómo combate la iglesia

contemporánea el barniz de optimismo con el que esta cultura nos bombardea incansablemente?

En su libro *Worship Seeking Understanding* (Adoración buscando entendimiento), John Witvliet concluye apropiadamente su libro sobre adoración con el capítulo: “Cómo la adoración común nos forma para nuestro encuentro con la muerte”.¹ Él dice: “Reunirnos con otros creyentes para la adoración común es una fuente central para cultivar y nutrir la práctica de morir bien”.²

En ningún otro lugar el sufrimiento y la muerte son tan palpables e incluso hechos partícipes, sino a través de la adoración corporativa de la iglesia. A través de la anamnesis (es decir, la rememoración activa) de la muerte y resurrección de Cristo en la Cena del Señor, la muerte al “yo” en el bautismo, y el reconocimiento de nuestro quebrantamiento en nuestro tiempo de confesión y reflexión en la seguridad del creyente, la iglesia enfrenta la realidad del pecado, el sufrimiento, y la muerte sabiendo muy bien que la historia no termina ahí.

Lamentablemente, las iglesias evangélicas contemporáneas y su adoración son culpables de imitar y adoptar el mensaje cultural de una fachada optimista, que grita de inautenticidad e irrelevancia en un mundo de personas

1 John Witvliet, *Worship Seeking Understanding* (Adoración buscando entendimiento) (Grand Rapids, MI: Baker Academic), 269, Kindle.

2 *Ibid.*, 274.

rotas y heridas. Mientras que la historia del evangelio termina en una esperanza definitiva, no debemos apresurarnos y saltarnos el dolor y el quebrantamiento que la acompañaron. Por lo tanto, el lamento es una expresión adecuada e incluso necesaria de adoración corporativa. Aquí hay tres consideraciones sobre por qué el lamento es importante en la adoración de la iglesia.

El lamento está esparcido a través de los Salmos

Los Salmos se han utilizado como himnario de la iglesia durante siglos. Para ganar un poco de apreciación sobre la alta estima con que la iglesia primitiva veía los Salmos, considera que los Salmos es el libro del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. De todos los libros del Antiguo Testamento, Jesús mismo cita los Salmos con mayor frecuencia.

El canto y la oración de los Salmos fue uno de los pilares de la adoración litúrgica cristiana, por lo menos, desde principios del tercer siglo d.C. (si no antes).³ Sin embargo, con excepción de algunas prácticas de adoración de línea tradicional, ha desaparecido completamente entre los evangélicos hoy día. Junto con la desaparición del canto de salmos está el canto de los numerosos

3 Christopher Page, *The Christian West and its Singers* (El Cristianismo de occidente y sus cantantes) (New Haven: Yale University Press, 2010), pág. 67.

lamentos, que son aproximadamente un tercio del salterio. Considera sólo una pequeña muestra de los lamentos líricos tomados de estas canciones inspiradas:

“Cansado estoy de mis gemidos todas las noches inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas riego mi cama”, Salmos 6:6.

“Mi corazón ha sido herido como la hierba y se ha secado y hasta me olvido de comer mi pan. A causa de la intensidad de mi gemido mis huesos se pegan a la piel”, Salmos 102:4-5.

“Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ‘¿Dónde está tu Dios?’”, Salmos 42:3, 9.

Tal vez el pináculo de lamentos pronunciados por Jesús mismo fue una referencia al Salmo 22 en la cruz del Calvario: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Esparcidos en los Salmos se encuentran temas y referencias de “angustia” o “aflicción”. Sin embargo, ¿cuántas de las canciones de hoy en día se igualan a la angustia ardiente y al tormento que exhiben los salmistas?

Los Salmos no solo nos proveen palabras para expresar nuestro lamento, sino que nos proporcionan

palabras de esperanza y seguridad de que Dios es fiel a su pueblo y digno de nuestra alabanza. Nuestros lamentos no son simplemente gritos desesperados sin esperanza; más bien, los Salmos reconocen que la salvación viene del Señor y que Él es fiel a su pueblo aun cuando ellos no lo son. Los lamentos de los Salmos comienzan en angustia, pero la mayoría de las veces terminan en confianza, petición, y alabanza.

El lamento relata un componente crucial de la historia del evangelio

Contar la historia del evangelio implica lidiar honestamente con nuestros pecados, lamentos, y nuestras penas. Si bien por un lado reconocemos que Cristo ha conquistado los poderes de las tinieblas a través de su obra en la cruz, reconocemos también que “la creación entera gime” (Ro. 8: 22) desde la caída hasta nuestros días. Este “gemido” es una importante comprensión de que todavía somos una obra en progreso, que estamos llamados a vivir nuestros bautismos muriendo al pecado y resucitando en Cristo diariamente.

Una de las maneras en que la iglesia ha expresado su lamento es a través de un tiempo de confesión corporativa. La confesión no es simplemente un tiempo para dar cuenta de nuestros pecados individuales, sino un tiempo de gemido corporativo que reconoce a los

individuos, a la iglesia, y al mundo como quebrantados y en total necesidad de gracia. Antes de que la iglesia pueda apreciar el poder salvífico de la cruz, tenemos que lamentar seriamente la pecaminosidad y el quebrantamiento que nos asolan. Mientras que el tema del pecado, el quebrantamiento, y el lamento puede que no sean exactamente “atractivos al buscador”, si vamos a proclamar el evangelio en nuestra adoración necesitamos encontrar el tiempo para lamentarnos.

El lamento interactúa con la realidad

Agustín dijo una vez: “Es mejor, sin embargo, que el corazón humano sienta dolor y se cure de él, que al no sentir ningún dolor se convierta en inhumano” (Sermón, 173, 2). Agustín observa perceptivamente la ironía de la aflicción: la concesión del dolor conduce a la sanación del dolor. El dolor es parte de lo que nos hace “humanos”. El hecho innegable es que cada domingo hay personas en la congregación que están sufriendo de una manera u otra. Ya sea algo grande como la pérdida reciente de un ser querido, relaciones rotas, diagnóstico de una enfermedad terminal, o algo quizás más trivial como no estar satisfecho con la situación laboral, todos los creyentes tienen sus cargas internas que traen consigo cada semana.

En una cultura donde cada vez es más difícil descifrar qué es la realidad, la iglesia, que afirma conocer la realidad máxima, debe ser el primer lugar donde las personas busquen autenticidad, especialmente en la adoración. Necesitamos estar equipados con cantos y oraciones de lamento saturados en lenguaje bíblico que reconozcan la realidad de la condición humana. Simplemente no es suficiente tener nuestros servicios de adoración como nada más que un mitin para sentirse bien, felices, y positivos, cuando lo que la gente realmente necesita es vocabulario y espacio, arraigados en la historia de Dios, para expresar sus penas y esperanza.

Como los cristianos consideran que el día del Señor implica el triunfo victorioso de Dios sobre el pecado y las tinieblas, los domingos deben ser días de celebración gozosa, recordando lo que Dios ha logrado en Cristo a través del Espíritu. Además, el lamento tiene su lugar esencial en la adoración cuando procuramos contar la historia del evangelio de manera holística y lidiamos honestamente con el quebrantamiento de nuestra gente, mientras todos somos guiados por el patrón bíblico de lamento y alabanza.

Preguntas de reflexión

- Q El autor señala que “La belleza, la salud, y la felicidad distinguen la cultura de hoy”. Comenta con tu grupo de alabanza cuándo fue la última vez que viste una publicación en redes sociales que trataba acerca del lamento.
- Q De las tres consideraciones sobre por qué el lamento es importante en la adoración de la iglesia, ¿cuál llamó tu atención? ¿Por qué?
- Q Si piensas en los cantos que entonan en tu iglesia local, ¿qué porcentaje de ellos contienen lamento? ¿Por qué crees que es así?
- Q Explica en tus propias palabras por qué el lamento es importante dentro de la adoración corporativa.

Parte tres

***Sobre el líder
de alabanza***

El rol del líder de alabanza

por Mauricio Velarde



Recuerdo el sudor en mi frente, las manos temblorosas, y una visión nublada por el nerviosismo. De momento, al comenzar la primera canción, me di cuenta que yo estaba tocando mi guitarra en un tono distinto al resto de los músicos. Yo había sugerido el cambio, y fui el único que empezó en la nota equivocada. ¡Qué desastre!

Como puedes imaginar, mis primeras experiencias como líder de alabanza no fueron grandiosas. Yo tocaba las mismas canciones todos los domingos, ya que mi repertorio musical no era muy extenso y tenía la tendencia de escoger canciones que le quedarán bien a mi voz. Desafortunadamente, no me daba cuenta que el enfoque de mi alabanza los domingos era yo.

Un tiempo después decidí analizar lo que otros líderes de alabanza estaban haciendo. Pensé que lo más

importante era el aprender buena teología para poder verbalizar exhortaciones como las de ellos. Pero, nuevamente, me di cuenta que esta era una forma enmascarada de seguir exaltando el “yo”.

No fue hasta casi un año en esta situación que pude participar en un programa de nueve meses para líderes de alabanza bajo la tutela de Bob Kauflin, Director de Música de *Sovereign Grace Ministries*, y Ken Boer, Director de Música de Covenant Life Church. Durante este internado pude estudiar varios libros que hablaban de la teología de la adoración, la historia de la iglesia, y la teología sistemática.

Poco a poco, mis ojos fueron abiertos y mis motivaciones fueron cambiando. El Señor fue produciendo algo en mí que llevó a mi mente a pensar menos en mí y más en el cuidado que pudiera tener por la iglesia. Ya no era acerca de lo hermoso que debería sonar la música, sino de la enseñanza teológica y bíblica que se transmitiría a través de la música. Mi gran problema era que tenía un corazón dispuesto a servir, pero no tenía un corazón para pastorear.

Entonces, ¿cuál es el rol del líder de alabanza? El Nuevo Testamento no es muy específico acerca del trabajo del líder de alabanza. Sin embargo, en Efesios 4:12-13 vemos los tipos de siervos que Dios usa para la edificación de su iglesia:

“Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Dios quiere usar siervos que capaciten a los santos para la edificación del cuerpo de Cristo. Es por esto que el líder de alabanza usa el don de liderazgo, enseñanza, y administración, en combinación con el don de la música, para cuidar, guiar, e instruir a la congregación. Y todo esto debe de hacerse bajo el cuidado y la instrucción del pastor general de la iglesia. En su libro *Worship Matters* (Nuestra adoración importa), Bob Kauflin dice esto acerca del rol del líder de alabanza:

“Un líder de alabanza fiel magnifica la grandeza de Dios en Cristo Jesús a través del poder del Espíritu Santo al hábilmente combinar la Palabra de Dios con la música; motivando de esa forma a la iglesia

a proclamar el evangelio, a atesorar la presencia de Dios y a vivir para la gloria de Dios”.¹

El rol del líder de alabanza es enseñar

Muchas iglesias tienen diferentes formas de ver el rol de líder de alabanza. Algunos piensan que tiene que ser el que mejor cante en la iglesia. Otros lo consideran como el que dirige el tiempo de la música, aunque no necesariamente cante. Aun otros los ven como pastores.

Basado en Efesios 4, yo entiendo que el líder de alabanza no tiene que ser un pastor egresado de un seminario, aunque sería de gran bendición, pero sí debe ser una persona con un corazón pastoral. Alguien que cuide, enseñe, ame, sirva, y sea de buen testimonio. Por eso incluyo tres características que deben acompañar a un líder de alabanza:

Madurez espiritual

Hebreos 13:9 nos dice “no se dejen llevar por doctrinas diversas y extrañas”. Un líder de alabanza que es maduro espiritualmente no se deja llevar por cualquier viento de doctrina, y puede identificar las doctrinas falsas. Es como árbol plantado que da fruto, cuya hoja no se

¹ Bob Kauflin, *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God* (Nuestra adoración importa: Guiando a otros a encontrarse con Dios) (Crossway Books, Wheaton, 2015).

marchita, y medita de día y de noche en la ley del Señor y hace de ella su deleite (Sal 1:2-3). También crece en su fe y conocimiento con toda diligencia (2 Pe 1:5).

Un fruto de ser espiritualmente maduro es entender y enseñar la Palabra de Dios de manera fiel, escogiendo canciones que sean centradas en el evangelio. Sus exhortaciones siguen el modelo, A.B.C.: son aplicables, bíblicas, y claras. Son aplicables a las vidas de las personas; bíblicas, porque solo la Palabra de Dios cambia corazones; y claras porque el pueblo tiene que entenderlas para cambiar.

Liderazgo

Romanos 12 dice que los líderes deben dirigir con diligencia. Lo anterior conlleva el tener una íntima relación con el Señor y el planificar. Es importante conocer a quién adoramos (Mt 15:8-9). Nuestras exhortaciones y nuestra música deben llevar a la congregación a enfocarse en lo bueno, maravilloso, hermoso, majestuoso, misericordioso, y poderoso que es nuestro Dios. También deberíamos enfocarlos en las verdades del evangelio, especialmente en el sacrificio que hizo Jesús por nosotros.

Cuando de forma diligente, y movidos por el Espíritu Santo, la iglesia se enfoca en la majestad de Dios, tendremos personas que serán afectadas y quedarán maravilladas al poder entender la gracia de Dios. Cuando

la música, las sensaciones y el líder de alabanza se convierten en el centro de la adoración, esta se enfoca en el hombre y no en Cristo. Por esta razón debemos mover a la congregación a enfocarse en la Palabra de Dios.

Un ejemplo de cómo podemos hacer esto es al corregir ideas inadecuadas de Dios, trayendo verdades bíblicas a nuestras exhortaciones. Llegarán personas los domingos que vienen con una idea de que Dios es pequeño y que sus problemas son grandes. El líder de alabanza debe utilizar cada oportunidad para corregir esa mentira y mostrar a Cristo, al exhortar mediante la Palabra de Dios y la música.

Habilidades musicales

La música es importante. He escuchado varias veces lo siguiente: “lo que Dios mira es el corazón, la habilidad musical no importa”. Sí, es verdad que Dios mira primeramente el corazón, pero Él no es sordo. Dios nos llama a buscar las dos cosas, habilidad musical y que nuestro corazón esté en el lugar correcto.

Por ejemplo, Bezaleel y Aholiab eran hábiles en su labor, y a la vez tenían corazones dispuestos a servir (Éx 36:2). También en 1 Crónicas 15:22 se nos dice que Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto. Él dirigía el canto porque era hábil. A Dios sí le importa la

excelencia musical. Si no, hubiese puesto a carpinteros a cargo del canto.

Cuando nosotros buscamos excelencia para adorar a Dios, le estamos dando a Dios lo mejor de nosotros (Nm 18:29-30). Sin embargo, el fin no debería ser la excelencia musical, porque esto nos llevará a la arrogancia, al formalismo, y a la vana adoración. Nosotros buscamos la excelencia musical para que sea un medio de edificación, bendición, y ánimo para la iglesia, no como un estándar musical. No obstante, es importante que el líder de alabanza tenga un entendimiento de la música, por lo menos básico, para poder servir a la iglesia al combinar verdades bíblicas con buena música, procurando edificar al cuerpo de Cristo.

Aunque no necesitamos la música para escuchar la Palabra de Dios ni para adorar a Dios, la Biblia conecta en varias ocasiones la música con la adoración a Dios (Sal 150, 43:4 y 45:8). Esto debe motivarnos a ver la música como un aspecto importante de nuestra relación con Dios.

Al final de cuentas, nuestra meta no es ser los mejores líderes de alabanza. Tampoco es el complacer personas. Nuestra meta es anticipar las palabras más dulces: “bien, siervo bueno y fiel” (Mt 25:21,23). La meta es complacer a uno solo, Dios, al exaltar Su grandeza, poder y majestad. Y hacemos todo esto para la edificación de Su pueblo.

Recuerda que Dios amó tanto a su iglesia que envió a su único Hijo a morir por ella. A Dios le importa su pueblo: a nosotros nos debería importar también. Tenemos una gran oportunidad de usar la música combinada con sana doctrina para enseñar a la iglesia a conocer mejor a Dios, con el fin de que ellos se vayan cada domingo más conscientes del amor y la gracia de Dios en sus vidas.

Aunque mi deseo no es dogmatizar mis conclusiones sobre el rol del líder de alabanza, sí deseo arrojar un poco de luz sobre un tema que no es muy discutido en las iglesias. Mi meta es que esto sea de ayuda para animar a los líderes a servir con gozo, pasión, fidelidad y efectividad.

Preguntas de reflexión

- Q Aunque el capítulo está dirigido a los líderes de alabanza, ¿de qué maneras crees que puede hablar a todo integrante en un grupo de alabanza?
- Q En tus propias palabras, ¿cómo Efesios 4 debe impactar la labor de un grupo de alabanza?
- Q ¿Por qué el autor enfatiza que es importante procurar la excelencia musical?
- Q ¿Por qué es importante que los miembros de un grupo de alabanza sean creyentes maduros? ¿Cuáles pueden ser algunas de las consecuencias de servir en la adoración congregacional mientras no entendemos el evangelio?
- Q El autor escribe: “Recuerda que Dios amó tanto a su iglesia que envió a su único Hijo a morir por ella. A Dios le importa su pueblo: a nosotros nos debería importar también”. ¿Cómo esta realidad debería impactar el trabajo de todo grupo de alabanza?

Consejo para el líder de alabanza: cuida lo que dices

por Mauricio Velarde



En una ocasión, Winston Churchill dijo esto de uno de sus colegas: “Él es uno de esos oradores de los que se decía, ‘antes de que se levante, él no sabe lo que va a decir, mientras está hablando, no sabe lo que está diciendo; y cuando se sienta, no sabe lo que ha dicho’”.

Quizás has estado en un servicio con un líder de alabanza así. Quizás ese has sido tú o eres tú. Si eres líder de alabanza o pastor de adoración, no puedo enfatizar la importancia de tu preparación y planificación para lo que vas a decir en el tiempo de alabanza. La mejor forma de servir a nuestras iglesias es cuando podemos guiarlas a ver la gracia de Dios en sus vidas, y la única forma en que podremos hacer eso es si estamos preparados para liderarlas.

El pastor John Piper dice que hay dos formas de magnificar. Podemos magnificar por medio de un microscopio o por un telescopio. El microscopio hace que algo pequeño luzca grande; el telescopio hace que algo que parece ser pequeño, o lejano, se vea como es: ¡gigante! Nosotros magnificamos a Dios como a través de un telescopio. Él ya es grande. Nosotros solo queremos que la iglesia lo vea como Él es en verdad.

He interactuado con varios líderes de alabanza que ensayan toda la semana con el fin de que la banda suene bien y para tener buenas transiciones entre canciones. ¡Esto es muy importante! Sin embargo, yo creo que un líder de alabanza no solamente es un buen músico, sino también debe magnificar la gloria de Dios usando sus palabras.

Preparando el contenido

Como líderes de alabanza, tenemos el gran privilegio de ser de las primeras personas que se dirigen a la iglesia los domingos. Qué gran oportunidad de tomar ese momento para enseñarle a la iglesia quién es Dios y animarles a amarle. No desperdicies tus palabras. No imites al colega de Winston Churchill.

Algunas sugerencias para tu preparación:

Ora. Pasa tiempo orando por la iglesia y por tu servicio a ella. Pídele al Señor que te dé Su corazón hacia

ellos. Ora para que Dios te dé sabiduría sobre lo que vas a compartir y que sea de edificación para la iglesia.

Estudia. Pasa tiempo en las Escrituras. Dios nos ha dado su Palabra para que le conozcamos. Si no le conocemos, no podemos enseñar quién Él es. Segundo, puedes estudiar libros sobre el tema.

Escribe. Escribe lo que vas a compartir, no para leerlo el domingo, sino para familiarizarte con lo que vas a decir. Esto también te puede ayudar a mantener un punto y no irte a la deriva. Practica lo que vas a decir durante la semana. Medita y practícalo mientras estés en el carro, en tu casa, o cuando tengas un tiempo libre.

ABC. Con los años, he creado esto para ayudarme a planificar mis exhortaciones. Me hago tres preguntas: ¿Es aplicable? ¿Es bíblico? ¿Es claro?

Si no es aplicable, no será relevante a las personas, y no serán afectadas por la exhortación. La meta es que puedan identificarse con lo que se está compartiendo y que así sean animadas, retadas y edificadas.

Si no es bíblico, lo que vayas a compartir será estéril y aunque la gente se emocione por lo que digas, no serán transformadas. Solo la Palabra de Dios puede cambiar corazones (cp. Ez 36:26-27).

Si no es claro, la congregación simplemente no va a entender lo que le estás diciendo. Puede que lo que digamos sea aplicable y bíblico, pero si no es claro, será

en vano. Trata de tener un punto claro. No te vayas en tangentes. Eso ayudará a que la gente recuerde lo que estás diciendo y puedan seguirte.

Guardando nuestras palabras

Cuando yo estuve en el internado de líderes de alabanza con Bob Kauflin, él me trajo una observación relacionada a mis exhortaciones. Estas eran un poco largas, y él me explicó que debería acortarlas ya que después del tiempo de alabanza venía la predicación. Esto me ayudó a tener cuidado con el tiempo que me es dado el domingo, ya que mi meta es ayudar a la iglesia a responder a la gracia y grandeza de Dios mientras cantamos. Aunque creo que es importante el dar dirección verbal, entiendo que la prioridad es cantarle a Dios como su cuerpo redimido.

Cuando planifico mis exhortaciones, mi meta es no hablar más de un minuto y medio o dos minutos. Aunque en ocasiones me paso de ese tiempo, trato de que no sea por mucho. Quiero ser breve. La iglesia no vino a escucharme predicarles antes del sermón. Aclaro que esto no es una ley, como en todo, debemos de usar discernimiento y tener en mente el servir a la iglesia.

El momento preciso

Por lo general, yo tengo dos tiempos planificados en donde hablo. Estos son el llamado a adorar y la

exhortación. Antes de cantar, trato de apuntar a la iglesia a lo que hemos venido a hacer. Esto es adorar a Dios como una comunidad redimida. Luego, después de la primera canción, doy mi exhortación. Yo hago esto porque sé que muchas veces las personas vienen distraídas y quiero aprovechar los primeros momentos del servicio para tornar sus corazones a Dios. Luego, trato de estar pendiente a lo que el Espíritu Santo está haciendo en medio de la iglesia y hay veces que siento orar o resaltar palabras de las canciones mientras estamos cantando.

Aunque el hablar la verdad es bueno, debemos de ser cuidadosos de no hablar mucho porque podemos interrumpir el tiempo de adoración. No creo que haya que hablar después de cada canción. En ocasiones es mejor planificar una transición rápida para que no haya un silencio prolongado y así empezar a cantar la canción que sigue.

Ya que estamos en el tema de transiciones entre canciones, considera el no decir “Aleluya y amén” continuamente mientras el guitarrista pone el capo en su guitarra o mientras el pianista se tarda en empezar la canción. El nerviosismo nos lleva muchas veces a tratar de llenar los espacios de silencio diciendo o haciendo cosas como un ritual, sin meditar en lo que hacemos, y sin edificar a la audiencia. Aleluya y amén son palabras para dar gloria a Dios, pero muchas veces terminan siendo usadas para ocultar una mala transición musical.

En otras ocasiones, he estado escuchando un sermón muy edificante y cuando termina el pastor, estoy listo para cantar y responder a las verdades que he escuchado. Pero en esos momentos regresa el líder de alabanza y en vez de cantar, saca la Biblia y nos da una extensa exhortación de por qué debemos responder al mensaje que acabamos de escuchar. Aunque hay momentos en los que una exhortación es útil al final del sermón, debemos tener cuidado de que no estemos distraendo a la congregación de lo que han escuchado durante la predicación. Muchas veces lo que tienes que hacer es cantar.

Cuando te dirijas a la iglesia, magnífica o engrandece la gloria de Dios, como lo hacía el Rey David. Él no estaba satisfecho en hacer eso solo, él invitaba a la gente a que engrandezcan a Dios con él (Sal 34:1-3). Cuando te dirijas a la congregación, inspira a la iglesia a amar a Dios porque el amar a Dios es el mandamiento más importante (Mt 22:36-38).

Alguien me dijo alguna vez que el preparar una exhortación de dos minutos puede tomar varias horas de preparación. Toma tiempo durante la semana para preparar con cuidado y con amor lo que vas a compartir con el cuerpo redimido de Cristo. De esta manera honrarás a Dios al hablar su Palabra, tus pastores estarán agradecidos de tu liderazgo, y la congregación apreciará y recordará lo que tienes que decir.

Preguntas de reflexión

- Q Aunque el capítulo está dirigido a los líderes de alabanza, ¿de qué maneras crees que puede hablar a todo integrante en un grupo de alabanza?
- Q ¿Cómo podemos magnificar a Dios con nuestras palabras a la iglesia?
- Q El autor comparte: “Si no es bíblico, lo que vayas a compartir será estéril y aunque la gente se emocione por lo que digas, no serán transformadas”. ¿Cuáles crees que son los peligros de decir a la iglesia durante la adoración cosas no acordes a la Biblia?
- Q ¿Qué es lo más valioso que aprendiste leyendo este capítulo y por qué?

¿Pasan los salmos la prueba de la “centralidad del evangelio”?

por Philip Revell



Recientemente vi una lista de recomendaciones que alguien publicó, como una especie de guía sobre cuándo usar o no una canción un domingo en la alabanza. Es posible que hayas visto algo similar -una corrección teológica concisa de algunas de las debilidades que tienden a aparecer en la música cristiana moderna. Estas guías me han sido útiles siendo un líder de alabanza joven. Con la cantidad de canciones que tenemos disponibles (buenas y malas), es esencial una cuidadosa consideración y evaluación. Las canciones que canta una iglesia domingo tras domingo tienen un efecto formativo sobre cómo esa iglesia ve a Dios. Por lo tanto,

la selección de una lista de cantos para el domingo no debe ser arbitraria.

¿Es una canción centrada en Cristo y el evangelio? ¿Está enfocada en Dios o enfocada en uno mismo? ¿Celebra y magnifica al Dios Triuno, tal como se revela en las Escrituras? ¿Es vaga, o específica y clara? ¿Es luz sobre el pecado? Estas preguntas, y muchas otras son de suma importancia.

Sin embargo, yo argumentaría que estas preguntas se aplican más acertadamente a un canon de canciones de adoración y su uso en el contexto de un servicio dominical particular, y no necesariamente son las preguntas correctas para hacer a las canciones individualmente. En pocas palabras: si nuestra cuadrícula teológica para seleccionar canciones no nos permite cantar los Salmos, es posible que debamos repensarla.

¿Hemos corregido en exceso?

He intentado escribir algunas canciones para la iglesia, y gravito fuertemente hacia un formato de himno en mi composición. En los intentos que hice, las canciones (¡espero yo!) presentan una visión clara y explícita de la obra redentora de Dios; destacan la expiación de Cristo por el pecado, la reconciliación con Dios, y la gloria futura que espera a los creyentes. Sin embargo, recientemente comencé a tratar de adaptar un salmo para

ponerle música. Y después de haber hecho algunos progresos, las alarmas se dispararon en mi cabeza cuando miré lo que había escrito. ¿Es esto demasiado vago? ¿Se centra en mí en lugar de Dios? ¿Es impulsado más por la emoción que por la verdad?

Me pregunto si nuestros correctivos a las tendencias poco saludables en la música que usamos para adorar los domingos han llegado tan lejos que hemos sido más motivados por el miedo que por el evangelio en nuestra selección de canciones.

Echa un vistazo al Salmo 63:1-4:

¹ Oh Dios, Tú eres mi Dios; Te buscaré con afán
Mi alma tiene sed de Ti, mi carne Te anhela
Cual tierra seca y árida donde no hay agua.

² Así Te contemplaba en el santuario,
Para ver Tu poder y Tu gloria.

³ Porque Tu misericordia es mejor que la vida,
Mis labios Te alabarán.

⁴ Así Te bendeciré mientras viva,
En Tu nombre alzaré mis manos.

Este salmo habla más sobre el salmista que sobre Dios. Utiliza frases que serían descritas por muchos como el lenguaje "Jesús es mi novio". Hay una ausencia de ciertas cosas específicas que nos gustaría ver. No se menciona a

Jesús. Muchos de nosotros tendríamos dificultad para firmar estas palabras sin algún tipo de calificación o explicación. Y si ese es el caso, si nuestras respuestas al lenguaje emotivo de los Salmos son un catalizador de preocupación y miedo en lugar de alabanza, algo ha salido mal.

Si toda la Escritura es inspirada por Dios, útil para enseñar, reprender, corregir, e instruir en justicia (2 Ti 3:16), entonces toda la Escritura debe informar las canciones que cantamos en la iglesia. Si los Salmos fueron el cancionero para el pueblo de Israel y la iglesia primitiva, sería una tontería descuidar su sabiduría hoy. Si los Salmos estuvieron en la boca de Jesús más que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, entonces también deberían estar en nuestras bocas.

Salmos para la totalidad del ser

No solo necesitamos cantar los Salmos, sino que también estos deben informar e inspirar la forma en que los compositores escriben canciones para la iglesia. Necesitamos canciones que se dirijan a la totalidad del ser: cabeza, corazón, y voluntad. Necesitamos canciones que reflejen la diversidad literaria que se encuentra en la Biblia: canciones que destilan la precisión teológica de las epístolas, canciones que capturan la imaginación y la metáfora de las parábolas de Jesús, y canciones que reflejan la profundidad emocional del salterio.

La centralidad del evangelio es esencial, pero en lo que respecta a la alabanza y adoración, es mejor evaluar nuestra liturgia y nuestro canon desde este estándar. En cualquier domingo, los miembros de nuestra iglesia deben adorar a Dios por su gloria y gracia, ser confrontados con su propio pecado y el quebrantamiento del mundo, encontrar alivio y seguridad de que su pecado ha sido perdonado y que han sido justificados con Dios a través de Cristo, y ser comisionados en el mundo como heraldos de esta buena noticia.

Si tomaras la lista de canciones que canta una iglesia en el transcurso de un año, te encontrarás con la realidad de que caen en categorías similares. Cuando nuestra liturgia y nuestro canon se centran en el evangelio, somos liberados para permitir que cada salmo, himno, y canción espiritual trabajen juntos para glorificar a Dios y llevarnos a Jesús.

Preguntas de reflexión

- Q El autor dice que “las canciones que canta una iglesia domingo tras domingo tienen un efecto formativo sobre cómo esa iglesia ve a Dios”. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación? ¿Por qué sí o por qué no?
- Q ¿Qué criterio has usado para evaluar y seleccionar las canciones que cantan en la iglesia?
- Q ¿Qué pasos prácticos puedes dar para empezar a evaluar la liturgia y el listado de cantos de tu iglesia, y no solo canciones individuales?
- Q Toma la lista de cantos que han entonado en tu iglesia en el último año. ¿Qué categorías encuentras? ¿Hay un balance saludable y bíblico?

Consejos para preparar las canciones del domingo

por Sergio Villanueva



Escoger y preparar las canciones que se cantan en el servicio dominical es indudablemente una de las responsabilidades más grandes de cada pastor o líder de alabanza, pues para el pueblo de Dios siempre ha sido –y siempre será– importante cantar.

Desde el Antiguo Testamento encontramos evidencia del pueblo de Dios elevando un canto para celebrar las proezas del Señor y proclamar Su gloria (Éx 15:1-2; Sal 96:1-3); y a Dios mismo instruyendo a Moisés para que el pueblo aprendiera una canción como testimonio de sus obras (Dt 31:19).

Luego, en el Nuevo Testamento leemos que la iglesia se reunía y cantaba para ser edificada mutuamente

(Col 3:16). Y hasta el final, las naciones unidas proclamarán que Jesús es Señor por la eternidad (Ap 5:13).

Así que, si para el pueblo de Dios ha sido de suma importancia el canto, entonces escoger acertadamente las canciones para cantar junto a la iglesia no es una labor sencilla, sino que requiere entendimiento, intencionalidad, humildad y creatividad. ¡Es todo un arte!

Un menú de canciones

Con la proliferación de tantos programas y series de televisión dedicadas a la preparación de comida, muchos de nosotros hemos podido asomarnos y admirar ese mundo de las artes culinarias.

¿Alguna vez has visto a un chef preparar sus platillos antes de presentarlos a sus comensales? Es una mezcla de apresuramiento, delicadeza, conocimiento y gusto. ¡Es un arte! Y en ese sentido, creo que los líderes de alabanza tenemos mucho que aprender de los chefs.

Imagínate a un chef que ha cocinado por mucho tiempo, que ama lo que hace, y lo ejecuta con pasión, entrega y respeto. Ahora, supongamos que este hombre recibe la noticia de que un alto mandatario, a quien admira mucho, quiere ir a su restaurante, con su familia, para probar sus platillos.

No importa cuánta experiencia tenga este chef, el solo saber que una persona tan admirada e importante

vendrá a cenar con su familia hace que la presión aumente, impactando la manera en la que el chef se preparará, planeará y ejecutará su arte.

Algo muy parecido a eso es lo que los líderes de alabanza experimentan semana tras semana, porque en cierta manera, preparar canciones es como preparar platillos. Hay que orar y planear, preparar y organizar, y en el momento de la reunión hay que ejecutar y presentar. La diferencia es que esta “presentación” es para el máximo mandatario de todo el universo, y para su familia, que es la más especial sobre la tierra.

Con el tiempo he aprendido a ver la lista de canciones como la preparación de un menú. Y es que las canciones que cantamos tienen el potencial de alimentar y nutrir la fe de la congregación, si lo que cantamos son verdades bíblicas acerca de Dios, de su carácter y sus propósitos.

Lo contrario también es cierto. Si alimentamos pobremente a la congregación, sirviéndoles una dieta de canciones que solamente busca hacerlos “sentir bien”, sin confrontarlos con la realidad de su condición y su necesidad del evangelio, entonces cometeremos un grave error.

Mira lo que Pablo le dice a Timoteo en cuanto a cómo la gente solo va a querer escuchar lo que le agrada oír: “Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios

caprichos, se buscarán un montón de maestros que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír. Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos. Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a anunciar el evangelio, cumple bien con tu trabajo." (2 Ti 4:3-5, DHH).

Esta advertencia que Pablo le da a Timoteo sobre la postura de algunos al escuchar la palabra de Dios, también es aplicable a escuchar la verdad de Dios a través de cantos.

Si cantar es primordial para el pueblo de Dios, y si las canciones que escogemos tienen un rol muy importante en el discipulado de la iglesia, entonces nuestro rol es clave para la nutrición espiritual del pueblo de Dios en nuestra iglesia local.

Una dieta saludable

Cuando alguien comienza una dieta alimenticia, ya sea porque quiere bajar de peso o simplemente porque quiere aprender a comer mejor, debe hacer un inventario de los alimentos que tiene a su disposición en casa. Luego, debe evaluar cuáles debe dejar de comer, cuáles debe comer en menor cantidad y cuáles necesita incluir en su nueva dieta.

Algo que me ha ayudado mientras clasifico las canciones que cantamos los domingos, es entender que una

dieta saludable es en realidad una dieta balanceada. Una comida balanceada no se compone del platillo principal servido tres veces, sino más bien de una entrada –ya sea sopa o ensalada–, un platillo fuerte o principal, y finalmente, un postre.

A lo que me refiero es que puede haber diferentes tipos de canciones. Algunas son sencillas y bendicen al alma justamente por su sencillez y devoción. Estas canciones son como el “postre para el alma”. Es bueno cantarlas de vez en cuando, pero así como una madre no alimenta a sus hijos solamente con postres, debemos tener cuidado de no servir solamente lo que es *agradable* para el alma, sino también lo que es *necesario* para el alma.

En Colosenses 3:16, el apóstol Pablo nos invita a cantar con *salmos*, que son canciones basadas e inspiradas en la Escritura; *himnos*, que son las verdades históricas de la fe expresadas a través de una melodía; y *cánticos espirituales*, que son expresiones devocionales del alma puestas en una canción. Cada uno de estos elementos cumple una función específica, así como cada grupo de alimentos en una dieta balanceada.

Una historia que cantar

Este mismo pasaje bíblico nos llama a que la palabra de Cristo –es decir, el evangelio– *habite* en abundancia en nuestras canciones. Todos los elementos de una reunión

de la iglesia, desde el llamado a la adoración, las canciones o himnos, la lectura de las Escrituras, el sermón, las oraciones, ofrendas e incluso los saludos, todos estos cuentan una sola historia: *la historia del evangelio*.

He estado en reuniones de adoración donde ninguno de los cantos hablaba explícitamente del sacrificio de Jesús en la cruz por nuestros pecados ni de su resurrección o la victoria sobre la muerte. En general, lo que encontraba era una mezcla de alabanzas a Dios por su grandeza, poder y amor que nos alentaban a confiar que todo iba a estar bien.

Ciertamente alguien podría objetar y decir que cantar del amor de Dios incluye también su obra de redención al enviar a su Hijo a la cruz. Es cierto. Pero al hacerlo de esta manera, asumimos el evangelio y no lo proclamamos explícitamente tal y como hemos sido llamados (2 Co 5:14, 18-21). ¡El evangelio no se asume, se proclama!

También he estado en reuniones de adoración donde todas las canciones e himnos estaban saturados de la obra de redención de Cristo, himnos que describían la grandeza de la gracia y la belleza de la salvación. Pero curiosamente, todos estaban escritos en tercera persona, y no hubo una sola canción o himno que se expresara directamente al Señor.

Ambos ejemplos contienen enfoques importantes a considerar en nuestra adoración. Debemos ser

intencionales al procurar que la congregación tenga oportunidad de cantar y proclamar la obra de gracia, así como también de expresar su amor a Aquel que nos amó.

¿Cómo puedo estar seguro de que estoy incluyendo todos los elementos de una “dieta saludable” de adoración? Con el tiempo he desarrollado una clasificación de canciones que me ha ayudado a considerar todas las áreas importantes de nuestras reuniones o servicios de adoración con la iglesia.

1. Alabanza, gratitud y celebración
2. Redención, fe y gracia
3. Dependencia, confesión y esperanza
4. Adoración, exaltación e intimidad
5. Consagración, proclamación y misión

Es muy posible que en una reunión de la iglesia no alcancemos a cantar algo de todos los grupos. Pero casi siempre me aseguro de incluir cantos de los grupos uno, dos y cuatro porque entiendo que a través de estos enfoques podremos contar la historia del evangelio: (1) Dios nos creó para Él y merece nuestra alabanza; (2) Nosotros pecamos pero Él nos envió un Redentor; (4) Dios nos ha salvado para que seamos suyos y le adoremos por siempre.

Escoger las canciones para el domingo es todo un arte, y como todo arte, toma tiempo, disciplina, intencionalidad y sobre todo humildad. Es mi oración que, aunque llevemos pocos o muchos años de dirigir a la iglesia en adoración, cultivemos un corazón humilde que nos permita seguir aprendiendo. El Señor promete dar gracia al humilde (Stg 4:6), y esta es la garantía que necesitamos para saber que nuestra selección de canciones, no solo será edificante para la iglesia sino también grata a los ojos de Dios.

Preguntas de reflexión

- Q Al considerar la analogía del líder de adoración como un chef, ¿cómo crees que tu iglesia local ha alimentado a sus miembros a través de la música? ¿Ha sido una dieta balanceada? ¿Por qué sí o por qué no?
- Q Haz un inventario de las canciones o himnos que entonan como iglesia. ¿Cuántos de los cantos allí son “agradables” para el alma? ¿Y cuántos cantos de tu repertorio son “necesarios” para el alma?
- Q Considera los cinco elementos de una reunión de adoración que presenta el autor. ¿Habías considerado la estructura de la reunión dominical a la luz de estos elementos? ¿Cómo te ayudan estos cinco puntos a planificar los cantos que entonan con tu iglesia cada domingo?

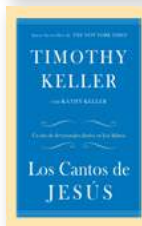
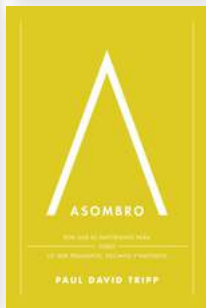
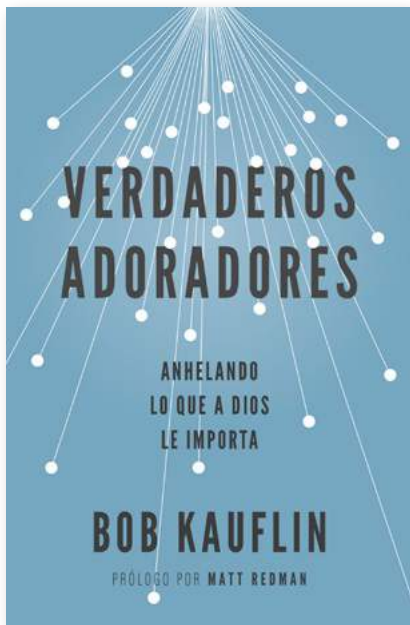
Qué es

COALICIÓN POR EL EVANGELIO

Coalición por el Evangelio es una hermandad de iglesias y pastores comprometidos con promover el evangelio y las doctrinas de la gracia en el mundo hispanohablante, enfocar nuestra fe en la persona de Jesucristo, y reformar nuestras prácticas conforme a las Escrituras. Logramos estos propósitos a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones. La mayor parte de nuestro contenido es publicado en *www.coalicionporelevangelio.org*, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

Consigue más recursos gratuitos sobre alabanza y adoración y otros temas visitando nuestro sitio web.

Otros libros de
POIEMA



el evangelio para cada rincón de la vida